

más, el *lumb* del Espitzberg de Martens parece diferir, según observa Ray, de los lumas de Groenlandia y de Islandia, puesto que tiene el pico corvo; aunque su afecto hácia sus hijos y el modo como los conduce al mar, defendiéndolos de las aves de rapiña, le acercan mucho á estas aves en cuanto á los hábitos naturales: y con respecto á los *loms* del navegante Barentz, nada se opone á que se les mire como nuestros lumas, que con efecto pueden frecuentar también la Nueva-Zembla.

---

## EL MERGANSAR (1).

PRIMERA ESPECIE.

*Mergus merganser.* L.

El mergansar, dice Belon, hace tanto daño en un estanque como podría hacerlo un bíbaro ó castor; por lo cual, añade, da el populacho

(1) En inglés, *goosander*, y la hembra *dundiver*, *sparling foul*; en alemán, *meer-rach*, *weltsch-eent*; y en el lago de Constanza, *gan* ó *ganner*; en italiano, al rededor del lago Mayor, *garganey*; en francés, *harle*.

á esta ave el nombre de *bíbaro*. Pero parece que Belon se engaña en esto, lo mismo que el populacho, con respecto al bíbaro ó castor, el cual no come pescado, sino cortezas y ramas tiernas: mejor hubiera sido comparar esta ave ictiófaga con la nutria, puesto que de todos los animales cuadrúpedos ninguno destruye tanto pescado como ella.

El mergansar guarda un medio en cuanto al tamaño entre el ánade y la oca; pero su alzada, su plumaje y su vuelo corto le dan mas semejanza con el ánade. Gessner le llama con poca exactitud *oca-somormujo*, únicamente por la semejanza del pico con el del somormujo, á pesar de que esta semejanza es muy imperfecta. El pico del mergansar es con corta diferencia cilindrico y recto hasta la punta, como el del somormujo; pero difiere de él en que esta punta es corva y caída á modo de uña retorcida, de sustancia dura y córnea; y además en que sus bordes están guarnecidos de festones dirigidos hácia atrás. La lengua está erizada de papilas duras y vueltas hácia atrás como los festones del pico, las cuales le sirven para sujetar el pez resbaladizo, y hasta para llevarlo al garguero; pues es tan voraz, que se traga peces demasiado gruesos para poderlos introducir enteros en su estómago: así es, que la cabeza es

lo que primero entra en el esófago, y se digiere antes que el cuerpo pueda bajar en él.

El mergansar nada con todo el cuerpo metido dentro del agua y con la cabeza únicamente fuera; chapuza profundamente; permanece mucho tiempo bajo del agua, y recorre un largo espacio antes de volver á salir. Aunque tiene las alas cortas, su vuelo es bastante rápido; las mas veces vuela sobre el agua, y entonces parece casi enteramente blanco; por lo que en algunos parajes, como en Bria donde es muy raro, le dan el nombre de *mergansar blanco*. Sin embargo, tiene la parte anterior del cuerpo lavada de amarillo-pálido; la superior del cuello con toda la cabeza es de un negro con visos verdes; y la pluma, que es fina, sedeña, larga, y erizada desde la nuca hasta la frente, aumenta mucho el volúmen de la cabeza. El dorso es de tres colores: negro en la parte alta y en las grandes remeras de las alas, blanco en las medianas y la mayor parte de las coberteras, y muy lindamente orlado de gris sobre blanco en el obispillo; la cola es gris; y los ojos, los pies y una parte del pico son rojos.

El mergansar es, como se ve, un ave muy hermosa; pero su carne es seca y bastante mala de comer (1). La forma de su cuerpo es ancha

(\*) Belon refiere el proverbio popular: *El que*

y sensiblemente aplanada sobre el dorso. Se ha observado que la tráquea tiene tres prominencias, de las cuales la última, cerca de la bifurcacion, encierra un laberinto huesoso; y este aparato contiene el aire que puede respirar el ave cuando está bajo del agua. Dice tambien Belon que la cola del mergansar, segun observacion que ha hecho, está las mas veces como machacada y vueltas las plumas al revés cerca de la punta; y añade que esta ave se encarama y hace su nido, como el cuervo marino, sobre los árboles ó entre las rocas: pero Aldrovando dice al contrario, y con mas verosimilitud, que el mergansar anida en la playa y no se separa de las aguas. Por lo que hace á nosotros, no hemos tenido ocasion de comprobar este hecho; pues estas aves no comparecen sino de tarde en tarde en nuestras provincias de Francia, y todas las noticias ó esplicaciones que sobre ellas nos han dado dicen únicamente que se encuentran en diferentes parajes, pero siempre en invierno. Créese generalmente en Suiza que su aparicion en los lagos anuncia un invierno largo; y aunque esta ave debe de ser bastante conocida en las márgenes del Loira, puesto que allí segun Belon le han dado el nombre que *quisiese convidar al Diablo, le presentaria en su mesa tibaro y cuervo marino.*

tiene, parece, en vista de lo que dice este mismo observador, que va á pasar los inviernos en climas mucho mas meridionales, porque es del número de aquellas aves, dice Belon, que vienen del norte hasta Egipto para pasar el invierno; aunque de las propias observaciones de este autor se desprende que se encuentra tambien en el Nilo no solo en invierno sino tambien en todas las épocas del año, lo que es difícil conciliar.

Sea como fuere, el mergansar no es mas comun en Inglaterra que en Francia, y sin embargo llega hasta Noruega, Islandia, y quizás aun mas al Septentrion. Conócese el mergansar en el *geir-fugl* de los Islandeses, al cual da Anderson equivocadamente el nombre de *buitre*, á no ser que se suponga que el mergansar por su voracidad es el buitre del mar. Pero parece que estas aves no habitan constantemente en la costa de Islandia, puesto que aquellos isleños creen que su llegada anuncia algun grande acontecimiento.

En el género del mergansar la hembra es siempre mucho mas pequeña que el macho, y difiere tambien de él, como en la mayor parte de las especies de aves acuáticas, en los colores; pues tiene la cabeza roja y el manto gris. De esta hembra, descrita por Belon con el nombre de

*bíbaro*, forma Brisson su séptima especie de mergansar, como es fácil ver comparando su descripción, pág. 254, y su estampa, lámina xxv, con nuestra estampa iluminada que representa esta hembra.

## EL MERGANSAR MOÑUDO.

### SEGUNDA ESPECIE.

#### *Mergus serrator*. L.

El mergansar comun que acabamos de describir no tiene mas que una especie de tupé, y no un verdadero moño; pero este tiene un moño bien formado, bien desprendido de la cabeza, y compuesto de hebras finas y largas que caen del colodrillo hácia atrás. Es del tamaño del ánade; su cabeza y la parte alta del cuello son de un negro violado con visos de verde-dorado; el pecho es de un rojo variegado de blanco; el dorso es negro; el obispillo y los costados están rayados formando eses de un color pardo y gris-blanco, y el ala está variegada de negro y de pardo, de blanco y de ceniciento. Tiene en ambos lados del pecho, cerca de los brazos,



la estension del blanco y del negro de su plumaje es susceptible de variar, por manera que algunas veces es casi todo blanco. La hembra no es tan linda como el macho, carece de moño, y tiene la cabeza roja y el manto gris.

---

### EL MERGO DE MANTO NEGRO (\*).

#### CUARTA ESPECIE.

En esta especie reunimos el mergansar negro y el mergansar blanco y negro de Brisson, que forman la tercera y sexta especies de mergansares de Schwenckfeld; pues á nuestro ver se notan menos diferencias entre ellos que las que se observan en este género entre el macho y la hembra, tanto mas, quanto que estos dos mergansares son con corta diferencia de la misma talla. Belon, que ha descrito uno con el nombre de *tercio*, dice que le llaman así porque forma el medio ó está en tercio entre el ánade hembra y el dominico, y porque las alas con su estraña mezcla de colores imitan la variedad de las alas del ánade dominico; pero padece equivocacion juntando su

(\*). Variedad del mergansar moñado. (A. R.)

mergansar tercio con esta ave, puesto que el pico es muy diferente del del ánade dominico, y su talla es mas conforme con la del ánade comun. Por lo demás, tiene la cabeza, la parte superior del cuello, el dorso, las grandes remeras de las alas y el obispillo negros, y toda la parte anterior del cuerpo de un hermoso blanco, con la cola parda: descripcion que conviene enteramente al mergansar blanco y negro de Brisson, así como tambien á su mergansar negro, con la única diferencia de que en el cuello de este se ve algo rojo-bayo, y la cola es negra. Ambos tienen el pico y los pies rojos. Dice Schwenckfeld que el primero se encuentra rara vez en Silesia, pero no insinua si el último es allí mas comun: únicamente observa que algunas de estas aves comparecen en los rios por el mes de marzo, cuando se derriten los hielos.

---

### EL MERGO ESTRELLADO.

#### QUINTA ESPECIE.

*Mergus minutus*. L.

La gran diferencia de librea que se nota entre el macho y la hembra en el género de los

mergansares, ha hecho que mas de una vez se les haya tomado por de distintas especies, aumentando así su número, como se puede ver en la lista de nuestros nomencladores: así es que recelamos se haya cometido con respecto al mergo estrellado alguna de aquellas equivocaciones que son tan frecuentes en nomenclatura; pues nos parece que mejor descrita y conocida la especie de este mergo, resultará no ser quizás mas que una hembra de las especies precedentes. Willughby piensa lo mismo, y dice que este mergo estrellado, que es el *mergus glacialis* de Gessner, no es mas que la hembra del pequeño mergansar moñudo. Mas sea de esto lo que fuere, Brisson saca el nombre de *mergo estrellado* de una mancha blanca en forma de estrella que tiene este mergo, segun él dice, debajo de una mancha negra que le envuelve los ojos: la parte superior de la cabeza es de un rojo bayo; el manto, de un pardo negruzco; toda la parte anterior del cuerpo es blanca, y el ala está medio partida entre el blanco y el negro; el pico es negro ó de color aplomado, como en el pequeño mergansar moñudo; y el tamaño de estas dos aves es con corta diferencia el mismo. Dice Gessner que en Suiza dan á este mergo el nombre de *ánade de los hielos* (*y sentle*), porque no se le ve en los lagos sino poco antes de los rigurosos frios con que se hielan.

## EL MERGO CORONADO.

SEXTA ESPECIE.

*Mergus cucullatus*. L.

ESTE mergo, que se encuentra en Virginia, es muy notable por su cabeza coronada de un hermoso limbo, negro en la circunferencia y blanco en medio, y formado de plumas levantadas á manera de disco; lo que produce bellissimo efecto, aunque solo se manifiesta en el ave viva, por lo que no se nota en nuestra estampa iluminada, pero sí en la de Catesby que lo pintó vivo. Esta ave tiene el pecho y el vientre blancos; el pico, la faz, el cuello y el dorso, negros; las pennas de la cola y de las alas, pardas; y las mas internas de las alas, negras y señaladas con una raya blanca. Este mergo es con corta diferencia del tamaño del ánade; la hembra es enteramente parda, y su moño es mas pequeño que el del macho. Fernandez, que ha descrito uno y otro con el nombre mejicano *ecatototl*, le da luego el epíteto de *avis venti* (ave de viento), pero sin indicar la razon. Encuen-

transe estas aves en Méjico y en la Carolina, así como en Virginia, y permanecen frecuentemente en los rios y lagos.

## EL PELÍCANO (1).

*Pelicanus onocrotalus*. L.

EL pelicano es mas notable é interesante para un naturalista por lo alto de su talla y por la gran bolsa que tiene debajo del pico, que por la celebridad fabulosa de su nombre, consagrado en los emblemas religiosos de los pueblos ignorantes. Bajo la figura de esta ave se ha representado la ternura paternal, desgarrándose el seno para alimentar con su sangre á su lánguida familia; pero esta fábula, que los Egipcios contaban ya con referencia al buitre, no debia aplicarse al pelicano, que vive en medio de la abundancia (2), y á quien ha dado naturaleza, de mas que á las otras aves pescadoras,

(1) En latin, *onocrotalus*, y en latin antiguo, *truo*; en italiano, *agrotto*; en Roma, *truo*; y cerca de Siena y Mantua, *agrotti*; en inglés, *pelecan*; en aleman, *meergans*, *schneegans*; y en Austria, *ohnvogel*.

(2) Parece que S. Agustin y S. Gerónimo son los

una gran bolsa, en la cual lleva y pone de reserva la amplia provision del producto de su pesca.

El pelicano iguala y aun escede en grandor al cisne (1); y seria la mas grande de las aves si el albatros no fuese mas abultado, y si el flamenco no tuviese las piernas mucho mas altas. El pelicano las tiene al contrario muy cortas, pero tan estensas las alas, que su vuelo mide de trece ó catorce pies (2). Por lo tanto se mantiene con mucha facilidad y por mucho tiempo en el aire, donde se balancea con ligereza, y no cambia de lugar sino para caer á plomo sobre su presa, que no se puede escapar; porque la violencia del choque y la grande estension de las alas que azotan y cubren la superficie del agua, la hacen borbotar, la remolinan, y aturden al pez en términos que ya no puede huir. Así es autores de la aplicacion de esta fábula al pelicano, que es originariamente egipcia.

(1) Edwards calcula que el pelicano que describe es el doble mas alto y mas grueso que el cisne. «El de que habla Ellis era, dice, el doble mas grueso que un cisne grande.»

(2) Los pelicanos descritos por los Sres. de la Academia de ciencias tenian cerca de trece pies de vuelo; lo que, segun su observacion, es el doble de los cisnes y de las águilas.

como pescan los pelicanos cuando están solos; pero en bandadas saben variar sus maniobras y obrar de consuno, pues se les ve ordenarse en línea y nadar en compañía, formando un gran círculo que van reduciendo poco á poco para encerrar en él á los peces, y repartirse con comodidad su presa.

Estas aves suelen pescar durante las horas de la mañana y de la tarde en que los peces están en movimiento, y eligen los parajes en que mas abundan: no deja de ser un espectáculo curioso el verles rasar el agua, elevarse algunas varas sobre ella, caer con el cuello estirado y su bolsa medio llena, levantarse despues con fuerza, volver á caer de nuevo, y continuar este ejercicio hasta que aquella ancha alforja se ha llenado enteramente; despues de lo cual van á comer y á digerir su pesca con toda comodidad en la punta de alguna roca, donde se quedan descansando y como aletargados hasta la tarde.

Paréceme que sería posible sacar partido de este instinto del pelicano, que no come su presa desde luego, sino que la acumula para su provision; y que se podría hacer de él, como del cuervo marino, un pescador doméstico, lo que segun aseguran han conseguido los Chinos. L'abbat cuenta tambien que ciertos salvajes tenian un pelicano adiestrado, al cual dejaban partir por

la mañana despues de haberle pintado de rojo con achiote, y volvía por la tarde á la cabaña con la bolsa llena de pescados que ellos le hacian vaciar.

Esta ave debe de ser muy nadadora; es perfectamente palmípeda, pues tiene los cuatro dedos unidos por medio de una sola pieza de membrana; la cual, así como los pies, son rojos ó amarillos segun la edad. Parece tambien que con el tiempo adquiere esta hermosa tinta rosácea tierna y como trasparente, que da á su plumaje el lustre de un barniz.

Las plumas del cuello no son mas que un plumon corto, pero las de la nuca son mas largas, y forman una como cresta ó moñito (1). La cabeza está como aplanada por los lados; los ojos son pequeños y están colocados en dos anchos carrillos, y la cola se compone de diez y ocho rectrices. Los colores del pico son de amarillo y rojo-pálido en campo gris, con algunos rasgos de rojo-encendido en el medio y hácia la punta; este pico está aplanado por

(1) Belon exagera esto en su figura, dándole un penacho que equivocadamente compara con el del frailecillo; en lo que le han seguido tambien Gessner y Aldrovando, dando este mismo penacho á sus pelicanos. El pelicano de Gessner es todavia mas curioso, pues lo pinta con cinco dedos.



encima á manera de una ancha hoja ó plancha, realzada en toda su longitud con una arista, y terminada en punta de gancho; el interior de esta hoja, que compone la mandíbula superior, presenta cinco nervosidades salientes, de las que las dos externas forman unos bordes cortantes; la mandíbula inferior consiste solo en dos ramas flexibles que se prestan á la estension de la bolsa membranosa que está unida á ellas, y cuelga por debajo como bolsa en forma de nasa. Este saco puede contener unas diez azumbres de líquido, y es tan ancha y larga que se puede meter en ella el pie, ó introducir el brazo hasta el codo. Dice Ellis que ha visto á un hombre meter en ella su cabeza; pero no por eso creémos lo que refiere Sancio de que una de estas aves dejó caer desde lo alto de los aires un niño negro que llevaba en su saco.

Esta grande ave parece susceptible de alguna educacion, y hasta de cierta viveza á pesar de su pesadez; no tiene nada de arisca, y se acostumbra fácilmente al hombre (1). Belon vió un pelicano en la isla de Rodas que se paseaba familiarmente por la ciudad; y Culmann cuenta, en

(1) Rzaczynsky habla de un pelicano que conservaron por espacio de cuarenta años en la Corte de Baviera, el cual gustaba mucho de la compañía, y parecía sentir un placer singular al oír la música.

Gessner, la historia famosa de aquel pelicano que seguía al emperador Maximiliano, volando sobre el ejército cuando iba de marcha, y remontándose algunas veces tan alto que no parecía mayor que una golondrina, aunque tenía quince pies (del Rin) de punta á punta de alas.

Esta gran fuerza de vuelo sería admirable en un ave que pesa veinte y cuatro ó veinte y cinco libras, si no fuese maravillosamente auxiliada por la gran cantidad de aire de que se llena su cuerpo, como tambien por lo ligero de su amazon; pues todo su esqueleto no pesa mas que libra y media. Son tan delgados sus huesos, que son transparentes, y pretende Aldrovando que hasta carecen de tuétano: seguramente debe el pelicano su larga vida (1) á la naturaleza de estas partes sólidas que no se osifican hasta muy tarde; y se ha observado que en estado de cautiverio vivía mucho mas tiempo que la mayor parte de las otras aves.

Por lo demás, sin ser el pelicano enteramente extraño en nuestras comarcas, es sin embargo bastante raro, sobre todo en el interior de las

(1) Turner habla de un pelicano domesticado que vivió cincuenta años. El ave cuya historia escribe Culmann se conservó durante ochenta, y en su vejez le señaló el Emperador cuatro escudos diarios para su manutencion.

tierras. Nosotros conservamos en el Gabinete los despojos de dos de estas aves, muerta la una en el Delfinado y la otra en el Sona (1); y Gessner hace mencion de una, cogida en el lago de Zurich, que fue mirada como ave desconocida. Tampoco es muy comun en el norte de Alemania, aunque se ven en gran número en las provincias meridionales que baña el Danubio. La residencia de dichas aves sobre estero es un hábito ya muy antiguo en ellas; pues Aristóteles, que las coloca entre aquellas que se reúnen en bandadas, dice que parten desde el Estrimon, y que esperándose unas á otras antes de traspasar la sierra, se dejan caer todas juntas y anidan á orillas del Danubio. Este caudaloso río y el Estrimon son pues, segun parece, los límites de las comarcas donde van en bandadas desde el norte al mediodía respecto á nuestro continente; pero Plinio, por no haber conocido bien su camino, las hace venir desde el extremo septentrional de las Galias, donde son extranjeras, y parece lo son todavía mas en la Suecia y en los climas mas septentrionales: por lo menos así lo indica el silencio que sobre el particular guardan todos los naturalistas del Norte; pues lo que

(2) Piolenc nos dice que mató uno en una laguna cerca de Arles; y Lottinger otro en un estanque entre Dieuze y Sarrebourg.

dice acerca de esto Olao Magno no es mas que una recopilacion mal redactada de lo que escribieron los antiguos sobre el onocrótalo, sin presentar hecho alguno para probar su paso ó su mansion en las comarcas del Norte. No parece tampoco que el pelicano frecuente la Inglaterra, puesto que los autores de la *Zoología británica* no lo cuentan en el número de los animales bretones, y que Charleton refiere que se veian en su tiempo en el sitio Real de Windsor algunos pelicanos que fueron enviados de Rusia. Efectivamente se ven, y aun con bastante frecuencia, en los lagos de la Rusia roja y de la Lituania, como tambien en la Volhinia, en la Podolia y en la Pokucia, segun Rzaczynsky; pero no llegan á las partes mas septentrionales de la Moscovia, como pretende Ellis. En general estas aves pertenecen especialmente segun parece á climas mas cálidos que frios. En junio de 1773 mataron uno de los mayores en la isla de Mallorca, cerca de la bahía de Alcudia, que pesaba veinte y cinco libras. Cada año comparecen regularmente sobre los lagos de Mantua y de Orbitello; y por otra parte se ve por un pasaje de Marcial que los pelicanos eran muy comunes en el territorio de Ravena. Encuéntraseles tambien en el Asia menor, en la Grecia, y en muchos parajes del Mediterráneo y de la Propóntida; y

Belon, que observó asimismo su paso hallándose en alta mar entre Rodas y Alejandria, dice volaban en bandadas de norte á mediodía, dirigiéndose hácia el Egipto; de cuyo espectáculo volvió á gozar segunda vez este observador cerca de los confines de Arabia y Palestina. En fin, cuentan los viajeros que los lagos de la Judea y del Egipto y las márgenes del Nilo en el invierno, y las del Estrimon en verano, vistas desde lo alto de las colinas, parecen blancas por el gran número de pelicanos de que están cubiertas.

Reuniendo pues las noticias de varios navegantes, vemos que los pelicanos se encuentran en todas las comarcas meridionales de nuestro continente, y que se ven en mayor número en las del nuevo Mundo. Son muy comunes tambien en Africa á orillas del Senegal y del Gambia, donde los Negros les dan el nombre de *pokko*; la gran lengua de tierra que obstruye el embocadero del primero de estos rios está cubierta de estas aves; y se encuentran igualmente en Loango y en las costas de Angola, de Sierra-Leona y de Guinea. En la bahía de Saldaña se ven mezclados entre la multitud de aves que pueblan el aire y el mar de aquellas playas. Hállanse asimismo en Madagascar, en Siam, en la China, en las islas de la Sonda y en las Filipi-

nas, especialmente en las pesquerías del gran lago de Manila. Algunas veces se ven tambien en alta mar; y en fin, se han hallado en las remotas tierras del océano Indio, como en la nueva Holanda, donde dice Cook que son de extraordinario tamaño.

En América son conocidos los pelicanos desde las Antillas y Tierra firme, el istmo de Panamá y la bahía de Campeche, hasta la Luisiana y las tierras contiguas á la bahía de Hudson. Tambien se ven en las islas y en las ensenadas desiertas cerca de Santo Domingo, y en mayor número en aquellas pequeñas islas cubiertas de hermoso verdor y cercanas á la Guadalupe, que al parecer se han apropiado una multitud de aves de diferentes especies para que les sirvan de asilo. Los pelicanos aumentan tambien el número de las que habitan en la isla de las Aves; la costa tan abundante en pesca de las Sambales atrae una multitud de ellos, y en la de Panamá se les ve caer á bandadas sobre los bancos de sardinas que son impelidas por las grandes mareas: en fin, todos los escollos y los islotes vecinos están cubiertos de estas aves, y en tanto número, que llegan á cargarse canoas de ellos, y derriten su grasa para fabricar aceite.

El pelicano pesca igualmente en agua dulce y en el mar; por lo que no debe estrañarse se le

encuentre en los rios caudalosos, pero es verdaderamente singular que nunca acuda á las tierras bajas y húmedas bañadas por los rios caudalosos, y que frecuente paises mas secos, como la Arabia y la Persia, donde es conocido con el nombre de *aguador* (*tacab*). Se ha observado que como se ve en la necesidad de alejar su nido de las aguas que son muy frecuentadas por las caravanas, lleva desde muy lejos agua dulce en su saco para dar de beber á sus hijos. Los supersticiosos musulmanes dicen que Dios ha mandado á esta ave frecuente el desierto para en caso de necesidad apagar la sed de los peregrinos que van á la Meca, así como en otro tiempo envió al cuervo que alimentó á Elias en la soledad. Por esto, haciendo alusion los Egipcios al modo como esta grande ave guarda el agua en su bolsa, le han dado el nombre de *camello del rio*.

Por lo demás, no se debe confundir al pelicano de Berbería de que habla el doctor Shaw con el verdadero pelicano, puesto que dice este viajero que no es mayor que un frailecillo; y lo mismo puede decirse del pelicano de Kolbe, que es el ave llamada *espátula*. Pigafetta, despues de haber conocido bien al pelicano en la costa de Angola, se engaña dando su nombre á un ave de Loango, de piernas muy altas como

la garza; y dudamos tambien mucho que el alcatraz, que algunos viajeros dicen haber encontrado en alta mar entre el Africa y la América, sea nuestro pelicano, por mas que los españoles de Filipinas y de Méjico le hayan dado el nombre de *alcatraz*; porque el pelicano se aleja poco de las costas, y cuando se le encuentra en alta mar, puede el navegante dar por cierta la proximidad de la tierra.

De los dos nombres *pelecan* y *onocrotalo* que dieron los antiguos á esta grande ave, tiene el último relacion con el estraño sonido de su voz, que compararon con el rebuzno de un asno. Klein piensa que el pelcano despide este sonido estrepitoso metiendo el cuello dentro del agua; pero este hecho parece se ha tomado del esparavan, porque el pelicano alza su voz ronca lejos del agua, y despide en el aire sus mas fuertes gritos. Eliano describe y caracteriza bien al pelicano con el nombre de *cela*; pero no se sabe porque lo da como ave de las Indias, puesto que se encuentra y sin duda se encontraba ya entonces tambien en Grecia.

El primer nombre *pelecan* ha dado ocasion á un error de los traductores de Aristóteles y hasta de los de Ciceron y de Plinio; pues han traducido *pelecan* por *platea*, y han confundido así el pelicano con la espátula; y el mismo Aristó-

teles, diciendo que el pelicaño se traga los mariscos de concha delgada y los vuelve á arrojar medio digeridos para separar las conchas, le atribuye un hábito que conviene mas á la espátula, respecto á la estructura de su esófago; porque la bolsa del pelicano no es un estómago donde el ave empiece á hacer la digestion; y Plinio compara impropriamente el modo con que el onocrotalo (pelicano) se traga y vuelve á tomar sus alimentos, con el de los animales rumiantes. «Nada hay en esto, dice muy bien Perrault, que no entre en el plan general de la organizacion de las aves: todas tienen un buche en el cual se encierra su comida; el pelicano lo tiene en lo exterior y lo lleva debajo del pico, en vez de tenerlo oculto en lo interior y colocado en la parte baja del esófago; pero este buche exterior no tiene el calor digestivo de que está dotado el de las demas aves, y el pelicano lleva frescos en su bolsa los pescados de su pesca á sus polluelos. Para sacarlos del saco no hace mas que apretarlo contra el pecho; y este acto, muy natural, es el que puede haber dado lugar á la fábula tan generalmente esparcida de que el pelicano se desgarró el pecho para alimentar á sus hijos con su propia sustancia.»

El nido del pelicano se encuentra comunmente á orillas del agua y colocado sobre el suelo;

por manera, que Salerno parece haber confundido la espátula con el pelicano cuando dice que anida sobre los árboles. No obstante, aunque esto no es así, es cierto por lo menos que se encarama en ellos á pesar de su pesadez y sus anchos pies palmeados; y este hábito, que nos hubiera admirado menos en los pelicanos de América, porque muchas aves acuáticas de aquella region tienen el hábito de encaramarse, se nota igualmente en los pelicanos de Africa y de otros puntos de nuestro continente.

Por lo demás, esta ave no menos voraz que destructora, absorbe en una sola pesca tanto pescado como el que necesitarian seis hombres para su comida. Trágase con la mayor facilidad un pescado de siete ó de ocho libras, y aseguran que come tambien ratas y otros animalejos; y hasta dice Pison haber visto á un pelicano tragarse un gato vivo, y que era este pelicano tan familiar que iba al mercado, donde los pescadores se daban prisa cuando lo veian á atarle su saco, sin cuya precaucion les robaba sutilmente algunos peces.

El pelicano come de lado, y cuando le echan algun pedazo lo arrebata en un instante. Esta bolsa, donde él almacena todas sus rapiñas, se compone de dos pieles: la interna es continuacion de la membrana del esófago, y la esterna